

frentara directamente el problema, no bien conocido, de la Historia Argentina. Y para realizarlo quiere contemplar la totalidad de esa historia que tiene "cuatrocientos cincuenta años", y más si se quiere. **Historia** quiere ser una ayuda al estudioso, una "fuente" de fuentes, un trabajo previo para que pueda edificarse sobre él, el otro posterior y definitivo. Así lo creemos. Ojalá lo logre.

Si algo ha de criticársele es su apego al detalle, al documento, al dato, su parcelamiento y limitación en compartimientos cerrados, que si —sucediéndose y complementándose— puede que den un lineamiento general o descubran un espíritu constante de la historia patria, lo harán tácitamente y sólo después de mucho tiempo.

Esto hace que sintamos otro vacío —inmenso— que **Historia** no llena, como no lo hacen otras revistas y otros libros y otros profesores: el vacío de la ubicación de nuestra historia en la universal, el de compaginarla con el mundo.

Quisiéramos descubrir cual es la verdadera posición de nuestra patria y de la América toda en el panorama cultural universal. Quisiéramos saber qué ha pesado nuestro acontecer y qué nuestras ideas, qué es lo que pesan hoy. Y con esto, ubicados ya, hacer nuestra historia —no como disciplina cinética— sino como que-hacer diario, como vida, como tarea ineludible que nos presenta ese vivir. Saber quienes hemos sido, para volver a hacernos hoy, haciendo para mañana.

José María González

IMAGO MUNDI: Revista de Historia de la Cultura.*

"...su misión será recoger los aportes de las historias particulares, en la medida que la naturale-

za de los hechos mencionados, o la intención con que se los estudia, contribuya a integrar la imagen del complejo estructural que llamamos cultura". Con estas y otras palabras, por cierto "vagas y descuidadamente escritas", era presentada en septiembre de 1953 la revista que nos ocupa. Han transcurrido dos años y los nueve números aparecidos trimestralmente permiten verificar en qué medida **Imago Mundi** cumple la misión prometida inicialmente. Ya, claro está que indirectamente, las **Reflexiones sobre la Historia de la Cultura**, por J. L. Romero, a la par que justificaban aquella, advertían al lector de la dificultad de su cumplimiento.

Si únicamente consideráramos los **Ensayos** que integran el número nueve, último publicado, denunciaríamos que no sólo se está lejos de los objetivos fijados, sino de espaldas a ellos. En efecto, las seis páginas del primero, **La "España defendida" de Quevedo y la síntesis pagano-cristiana**, por R. Lida, constituyen una hermosa presentación del opúsculo quevediano, pero carecen de la profundidad, de la intensidad exigible a un ensayo (que no olvidamos firma R. Lida) que quiere ser para la Historia de la Cultura. Las muchas páginas que llena el segundo, **El pensamiento histórico en el Antiguo Testamento**, por L. Dujovne, atestiguan la excepcional erudición del autor pero no contienen, creemos, conceptos atribuibles en primer grado a aquél.

Felizmente, en números anteriores —y esperamos que en los sucesivos— figuran ensayos que por "la naturaleza de los hechos mencionados" o por "la intención con que se los estudia" aportan a la integración de la imagen de la cultura. Así, entre tantos otros, y por ambas razones **Espíritu y razón en la España de los Austrias**, por C.

Sánchez Albornoz. (Nº 2).

Las **Notas** aparecidas en **Imago Mundi** son de una seria calidad sobresaliente. Vaya de ejemplo la bien pensada y mejor escrita **Historiografía y política; a propósito de la "Historia de la Argentina"** de E. Palacio, por N. Rodríguez Bustamante, a la que sigue en el mismo número, el ocho, **A. Castro y su interpretación de España**, por G. de Torre. Una y otra, en contraste, ofrecen prueba de qué y cuánto puede decir un no historiador sobre la obra histórica de otro no historiador.

Los **Textos y Documentos** publicados, desde el **Tratado Acadio de diagnósticos y pronósticos** hasta el referente a **Wycliffe y los lardos** (recordamos la muy interesante **Expresión de agravios presentada por el defensor de los asesinos del Tandil** (—1/1/1872—) lo son, sin lugar a dudas, para la Historia de la Cultura.

Bajo el título de **Crónicas** quedan encuadrados en **Imago Mundi**, número a número, breves y valiosos informes sobre las actividades de distintos Congresos, Institutos y sus publicaciones en cuanto hacen a la Historia de la Cultura, así como también, en los números seis, ocho y nueve, ciertas **acusaciones y defensas** que esperamos, en bien de la revista, se den por concluidas.

Todas y cada una de las **Reseñas** publicadas por la revista que nos ocupa han sido confiadas a quienes, en mayor o menor grado, dominan las disciplinas a que, en cada caso, responden las obras reseñadas. Mérito grande, sin duda, pero que sería mayor si se aunaran criterios para lograr la uniformación crítica de las reseñas que las valorizara como elementos más que informativos, consultivos.

Ajustándose a la advertencia que cierra la sección, se anotan cui-

dadosamente en **Bibliografía para la Historia de la Cultura** gran número de publicaciones, trabajo de gran utilidad, particularmente en lo que respecta a aquellas de las que aún de su aparición es raro tener noticia entre nosotros.

Podríamos multiplicar las objeciones formales a **Imago Mundi**. Preferimos reconocer que por su fondo ha cumplido aquella su misión, que se esfuerza en crearse el ambiente de que nació huérfana y que las dificultades aún no superadas están más en la Historia de la Cultura que en una revista que es, ya, "la expresión de una conciencia vigilante, tensa sobre el pasado y el presente del mundo histórico".

C. F. L.

* Cfr. CENTRO, Nº 7.

MAIRENA

Tres números ha publicado esta revista que dirige Enrique Azcoaga. En las solapas del primero leemos las dos notas fundamentales de su intención: "Quiere **Mairena**; contrastar principalmente a los poetas que en España y fuera de ella no han dejado de serlo y remediar en la medida de lo posible un distanciamiento que la poesía no entiende".

Este contacto se hace bajo un signo muy claro, ya que se vive en un momento en que "la poesía pura" concluye su reinado para dar paso a una "poesía positiva", dedicada" desde su raíz a la más alta posibilidad viva y humana".

La primera intención se evidencia en expresiones que revelan la desgarrada calidad del único diálogo a obtener entre los hombres a quienes un diferente sentido del vivir y del sufrir ha separado a ambos lados del Atlántico. Boussoño y Aparicio en el primer número, Pinillos en el tercero, dispu-